

Sintaxis

Entre el que viene y se va

Mañana termina otro año. Un año más y un año menos en la vida de todos. Presumiendo de la cuenta favorable que arroja su haber, puede que a ciertos jóvenes, y por el prurito de llegar cuanto antes a ser unos hombrecitos, les gustaría que el número variara en más de una simple unidad.

En cambio para los otros, que a fin de cuentas somos los más, ni decir cabría con cuanta ilusión aceptaríamos cualquier retroceso, y mejor de veinte que de diez en los que ya pasan de la cincuentena.

Con lo que se demuestra que nadie está contento de su suerte, pero que la vida sigue su curso, imposible, sin prestar oído ni a los que vienen o se van, ni menos doblegándose al capricho de nadie

En la mutación de los años una cosa, empero, corre enteramente a nuestro cargo: la forma y manera, por ejemplo, en que cada cual ha vivido o se ha portado en el transcurso de los mismos

Con lo que tenemos que lo que menos importa es la edad y sí, en cambio las buenas acciones,

Ojalá, pues, 1955 sea para la ciudad, sus hombres y sus cosas, en todo superior al que mañana fenece. Porque si hemos de decir verdad, y sin ánimo de menospreciar lo muy bueno que hemos visto, es todavía mucho más lo que nos quedó por hacer y pese a las buenas cifras que arroja su balance.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
30 DECBRE. 1954

Núm. 365

Año VIII

Amorosa

MOVIETONE



EL CALENDARIO

Este apéndice de cartón colgado en una de las paredes de la casa —despacho, cocina o comedor— es, no obstante su poco coste —generalmente un obsequio de una casa comercial,— de una gran importancia en el devenir de la vida doméstica y de cada uno. Su papel como auxiliar de la memoria y como regulador del tiempo es de imprescindible necesidad.

El calendario es la medida del tiempo al por mayor, así como el reloj lo es en pequeñas cantidades. Comparando ambos instrumentos de medición con los que nos sirven para valorar el peso de las cosas, la balanza y la báscula, podríamos formular una ecuación diciendo que el reloj equivale a la balanza, como el calendario a la báscula.

El calendario es asimismo el memorándum de la casa y de la sociedad. En él están registradas todas las fechas de importancia histórica en el pasado y las previsibles de los doce meses del futuro inmediato. Salvo, claro está, de los muchos hechos imponderables que pueden ocurrir y trascender en la vida de cada uno o en la colectiva. Pero cuando iniciamos el deshoje del calendario y echamos una ojeada al itinerario cronológico trazado en sus páginas, prescindimos de las posibles eventualidades que la suerte o la desgracia nos reservan y esbozamos un programa provisional distribuyendo el ciclo anual de la manera más adecuada a nuestros propósitos.

Verdad es que al pronosticar «En tal día, de tal mes, que es domingo, iremos a Mallorca» o «Por la onomástica del abuelo celebraremos una gran fiesta» intercalamos siempre un previsor «Dios mediante». Pero disponemos de las fechas señaladas en el papel como realidades de ineludible acontecer, seguras e ineluctables. Cosa muy natural, por otra parte ya que si nos dejáramos dominar por la sombra de la incertidumbre la vida sería un constante deambular al azar, privada de la gracia de la ilusión tan necesaria para hacerla más llevadera.

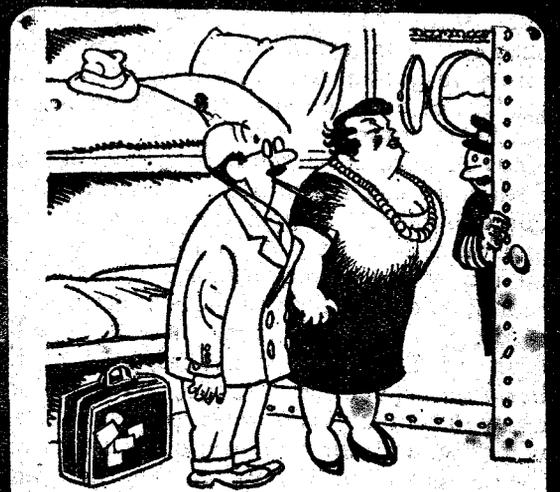
Una utilidad más práctica aún del calendario es la que se deriva de su aplicación en el comercio. Allí constituye la máquina regis-

tradora de los vencimientos, de las fechas de recibo y entrega de mercancías, de plazos fijos para concertar convenios o contratos, y, particularmente para empleados y funcionarios, de los esperados fines de mes o semana cuya nómina a cobrar en perspectiva ya está hipotecada muchas veces en la cuenta del tendero o del sastre.

Por todos estos servicios, y por otros muchos de índole personal que no es del caso citar, el calendario constituye una de las piezas más imprescindibles de la vida moderna. Felicitemos pues esa simpática costumbre establecida desde antiguo por las empresas comerciales de obsequiar a su clientela con calendarios de propaganda. A la par que difunden en su provecho un eficaz reclamo para su negocio, contribuyen a nuestra comodidad atendiendo a un menester del cual no podríamos prescindir.

XAVIER

UN CHISTE CADA SEMANA



NUEVOS RICOS

— No me gusta que nos pongan en la primera página. Luego van a decir de nosotros que somos pasajeros de cubierta.

PRESENTADO POR

GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ